

86-14a18a

POESÍAS.

20
NOTAS DE UNA LIRA.



POESIAS

DE

CARLOS PEÑARANDA.



SEVILLA.

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.

1872.

POESIAS DE UNA LINA

POESIAS

~~~~~  
*Es propiedad de su autor.*  
~~~~~

CARLOS P. BARRANDA



Á LA MEMORIA DE MI PADRE.

MIS CANTARES.

No preguntéis al ave qué murmura
De oculto bosque en la apacible calma:
Estas hojas que veis, son la espesura
En donde canta su dolor mi alma.

Luz ó sombra, placer ó sufrimiento,
Sé que son en el mundo mis cantares
Nota perdida en la region del viento,
Grano de arena en los inmensos mares.





Á SU MEMORIA.

¡Era la blanca y vaporosa nube,
El leve arrullo del sereno río,
El humo vago que á la esfera sube....
Doquier la hallaba el pensamiento mío!

¡Ella existió! su acento melodioso
Soñados ecos de placer traía;
Yo miré su semblante esplendoroso
Y algo de Dios en su mirada había.

Tal vez cristal de pura transparencia
Lleno de fuego y resplandor divino;
Tal vez sér ideal, de mi existencia
Arrojado en el lóbrego camino.

Cruzó de Mayo la gentil mañana
Y dió perfumes al azul ambiente;
No levanta la rosa más ufana
Sobre su tallo la encendida frente.

El sol radiante reflejaba en ella,
Natura le prestó vida y colores,
Y el viento gemidor blanda querella
En sus oídos murmuró de amores.

Y cual si fuese su existencia unida
Al sol, al campo y sus lucientes galas,
De Mayo en la risueña despedida
Huyó también con invisibles alas.

Polvo que al polvo sin calor desciende,
Cenizas ¡ay! de amor y de hermosura
Que la tumba tragó, miéntras asciende
Su alma inmortal á la region más pura.

.
.
.
.

¡Espíritu misterioso
Que el mundo cruzaste así;
Dulce aliento delicioso
Que aspiro en torno de mí!

¿Por qué, dí, tu lumbre bella
No resplandece en el suelo?
¿Acaso puede una estrella
Desaparecer del cielo?

Fuera imaginar un sol
Sin fuego ni resplandores,
Un alba sin arrebol,
Y un corazon sin amores.

Nubes que pálida lumbre
Reflejaréis en su frente,
Cuando el sol la última cumbre
Hiere y dobla en Occidente:

Decid á la amada mía
Cuál sufro sin tregua y calma,
Que tengo en los ojos día
Y noche densa en el alma.

Y el alma sin ilusion
Árbol es verde y lozano
Que deshoja el Aquilon
Y hunde la nieve en el llano.

Es astro que en el vacío
Camina sin luz ni gloria;
Es como recuerdo frío
Que sepulta la memoria.

.
.
.
.

Yo te adoraba, imágen hechicera,
Y en tí mi gloria y mi ambicion cifré,
Tu amor tan sólo mi esperanza era,
Y un altar en mi pecho te elevé.

Y confundiendo con mi sed de gloria
La ardiente sed que al corazón secó,
Mitad de tí, mitad de mi ilusoria
Noble esperanza dividí mi amor.

Y no alcancé la mágica ventura
Á cuyo imperio mi ambicion rendí;
¡Sólo una vez con celestial locura
Tu hermosa frente reclinaste en mí!

¡Oh! nunca, nunca el misterioso velo
De tantas dichas se debió rasgar....
¡Ay! ¡nunca al ángel ordenára el cielo
Sus inmarchitas alas desplegar!

Y fibra á fibra, de dolor partido
Á la tumba llevaste el corazon,
Y al mundo diste y á tu amor perdido
Con yerto lábio moribundo adios.

¡Tan jóven y morir! ave que llega
Corto vuelo en la esfera á remontar....
¡Tal vez ¡oh muerte! deslumbrada ó ciega
No llegaste su rostro á contemplar!

¡Tan hermosa morir! ¡áun animada
De ardiente y poderosa juventud,
Tender en derredor una mirada
Y contemplar tan sólo un ataúd!

.
.
.
.

¡Oh! cesad, desvanecéos,
Memorias del alma mía;
No aumenteis esta agonía
En que me siento morir;

Yá conocí que en la tierra
Es un sueño la ventura,
Y fatigosa locura
Su falso brillo seguir.

Dulce voz de otras mugeres
Mis oídos escucharon,
Bellos ojos alumbraron
Mi camino de dolor;

Y eran soplos voladores
De la brisa que pasaba,
Y eran.... luz que se apagaba
Con reflejo engañoso.

Si ¡cesad, desvanecéos,
Ilusiones de mi alma!
No turbeis mi triste calma
Con los recuerdos de ayer;

Yá no sueña el pensamiento,
Sólo gime el pecho mío,
Y abandonado á mi hastío
No me importa perecer.

Larga es la vida; un tormento
El corazon ambicioso;
Torpe engaño doloroso
Tras la gloria caminar:

Es el placer un fantasma
Que insensato sigue el hombre,
Y el amor.... ¡sublime nombre
Que osa el mundo profanar!

EL DESTINO.

À TERESA A...

—¿Es ser poeta contener el alma
Deshecha de dolor, por un abismo
Marchar sin tregua, donde nunca brilla
De la esperanza el resplandor divino?
¿Es amar y sufrir, mostrar al mundo
De falsa risa el lábio revestido,
Y arrancar tristes ecos de la lira
En vez de ardientes y entusiastas himnos?
¿Es tan inmenso el corazón del hombre

Que el mundo acaso encontrará mezquino?—
Así dijiste; tu sonoro acento
Cual relámpago breve hirió mi oído
Y el corazón también; yo te miraba
Al porvenir lanzándome indeciso,
Y tu voz sorprendióme, cual aroma
Á quien cruza la selva pensativo.
Sí, cierto es; jamás al adorarte,
Ángel de amor, notára en mi egoísmo
Alcanzase á tu cuello la cadena
Con que por siempre me enlazó el destino.
Á tí te alumbra un astro refulgente
Que en otro cielo brillará tranquilo....
¿Qué te importa mi amor? ¡no sé qué estrella
Prestó á mis ojos resplandor sombrío!
Nací para el dolor, como naciste
Para encantar mi alma en tus hechizos,
Y esos mil soles que el espacio llenan
Para constante y misterioso giro.

Era un sueño no más; allá en mi infancia
Un ángel bello de mirar benigno
Cubrió mi cuna con sus alas de oro,
En mí vertiendo celestial cariño.
Desde entónces mis sueños adornaba
Con luz incierta de rosado brillo;
Adolescente yá, su faz trocarse
Ví en un rostro de vírgen peregrino,
Que sólo el tuyo á semejar alcanza....
Y me arrojé del mundo en el bullicio,
Lloré, dudé; ví al hombre en su locura,
Su mano alzando en ademan impío,
Con el hombre luchar, como Oceano
Por encontrados vientos combatido:
Ví bajar á las sombras de la muerte
La hermosura, rodar el poderío
De cien naciones, derrumbarse tronos
Tal vez al soplo de futuros siglos:
Mi corazon, que en fuego se abrasaba,

Buscó glorias y amor.... ¡vano delirio!
Y yá no adora mi inflamado pecho,
Y yá no sueña el pensamiento mio.

¡Oh! sigue tú la senda tapizada
Que el mismo cielo señalarte quiso,
En tanto voy por mi ignorada senda
Á perderme tal vez en el olvido.

Á EMILIA.

No es tu frente morena
Ni la tez virginal de tu megilla,
Ni la mirada que en tus ojos brilla
Como en la flor la gota de rocío:
 No es tu riza melena
 Ni tu cintura breve,
Ni el desdeñoso y singular desvío
 De tu sonrisa aleve,
¡Oh niña! el resplandor de tu hermosura;
Sino el rubor que tu semblante inflama
 Como encendida llama.

HUMO Y SOMBRA.

LA IMÁGEN DE UN SUEÑO.

Vedla, ella es: dan sus ojos
Luz misteriosa y tranquila;
En esa ardiente pupila
Preso está mi corazón.

Rojó clavel perfumado
Son sus labios virginales,
Sus contornos ideales
Bellos como el alba son.

No tiene el sol resplandores,
El firmamento azul leve,
La aurora arrebol y nieve
Ni erguidas flores Abril,

Que igualen de su mirada
El purísimo destello,
Su semblante dulce y bello,
Su talle esbelto y gentil.

Es imágen seductora
Que dibuja un desvarío;
Ardiente sueño de estío
Que atormenta al despertar;

Luz que en el fondo del cielo
El pintor imaginára
Blanca vela que flotára
Sobre las olas del mar.

.

¡Ay! tal huyó cual órbita de fuego
Que astro perdido en torno describió;
Mi mente fiel, que la recuerda luégo,
Tal gloria nunca imaginar osó.

Y las horas suceden á las horas,
Y al alma inquieta misterioso afan,
Y las sombras, del sueño protectoras,
Huyendo siempre por el cielo van.

Mas yo bendigo, imágen adorada,
Ese rápido instante de ilusion...
¿Qué es sin tí mi existencia fatigada?
¿Qué fuera sin tu luz mi corazon?

LA ESCLAVA.

—¿Por qué, hermosa nazarena,
Yá no brilla tu mirada
Como la luna suave,
Como las perlas del Asia?
¿Por qué huyeron de tu rostro
La pura nieve y la grana,
De tus lábios la sonrisa
Y de tu frente la calma?
¿Cuándo será que se apague
Esta devorante llama,

Y huyan sus leves cenizas
Al soplo de tu palabra?
¿Ves esas cien hermosuras
Que mis favores aguardan?
Á todas por un suspiro
De tu boca despreciára;
Por levantar en mi anhelo
Esa trasparente gasa,
Que muralla á mis placeres
Cubre tu seno de nácar.
¿No ves el negro martirio
Que mi corazon desgarrá?
¿Quién los pesares agenos
Si padece no repára?
¿Habrás de ser á mis quejas
Más insensible, cristiana,
Que ese mármol, que ardería
Al contacto de tus plantas?
¿Cuándo será, dí, que premies

Mi pasión y mi constancia?—

Así el árabe repite

Á su bellísima esclava,

Cuya boca purpurina

Contesta por fin...

—¡Mañana!

—¡Mañana! ¡Otro sol de nuevo

Ver lucir sobre Granada,

Ser todo luz, todo día,

Y noche y sombras mi alma!

¿Aman así tus hermanos?

Así el árabe no ama.

Dime, concha de los mares,

¿Eres astro de luz clara?

¡Oh! ¡Levántame y volemos

Por la bóveda azulada!

Si eres cual cisne que tiende

Al cenit sus blancas alas,

Vén, será el sol nuestro asilo,

Nuestro baño una cascada,
Nuestro tálamo las flores
Y la selva nuestra pátria.
¿Cuándo será, dí, que premies
Mi pasión y mi constancia?—
Y el sol que triste se esconde,
Y el avecilla que pasa,
Y el céfiro que resuena...
Todo repite...

—¡Mañana!

.
¡Ah! ¡Mañana, triste moro,
Faltará una flor preciada
En tu jardín, y una estrella
En el cielo de tu Alhambra!

Á MI AMIGO

EL EMINENTE POETA D. NARCISO CAMPILLO.

Ved al poeta; señaló su frente
Quizás el dedo de invisible mano;
Lánzase al mundo de placer ufano
Tras de engañosa y pérfida ilusion:

Lleva en su mente abrasadora idéa
Y henchida el alma de inmortal aliento....
Humo es tan sólo su inspirado acento
Del fuego que devora al corazon.

Y sediento de glorias y ventura,
De triunfos y de amor, gozoso canta,
Rápido vuelo á su placer levanta
Y loco piensa que á alcanzarlos vá;

El cielo admira y la mujer adora,
El mar, el campo, el refulgente día....
Y con alas de luz su fantasía
Á otro universo lo trasporta yá.

Dadle una lira de vibrar sonoro
Que al viento leve en vaguedad iguale,
Dadle una lira que doliente exhale
Los misterios del alma y del amor,

Y cantará con inflamadas notas
El constante soñar del pensamiento,
Del corazon el vago sentimiento,
La virtud, la nobleza y el valor.

Él os dirá de la infeliz hermosa
El triste olvido y la sentida queja,
El dulce beso que sonó en la reja
De la luna al purísimo lucir;

Él os dirá de las perdidas glorias,
Él os dirá de venideros días....
¡Tiene el arpa sublimes armonías
Que revelan el hondo porvenir!

Sí, cuanto digno de su canto sea
Y su entusiasmo y su ilusion despierte;
Triste sepulcro ante sus piés advierte,
Mas siempre marcha de la gloria en pos:

Y son sus himnos como el sol eternos,
Y como el astro brillador su nombre....
¡Oh! su canto escuchad; ¡es más que hombre
Génio que anima con su aliento Dios!

.
.

Tal eres tú, poeta; el cielo quiso
Concederte sus dones á porfía,
Y arrebatada y noble fantasía
Que á do el aguila ardiente sube yá;

Canta; el laurel que florecer contemplas
En redor de la tumba de Quintana,
Tu altiva frente ceñirá mañana
Y el viento en tu sepulcro moverá.

TUS OJOS.

Preguntáras al mar por qué retrata
Del cielo los colores,
Ó á dónde ván las hojas que arrebatá
El aquilon con soplos voladores;
En la noche sombría,
Qué poderosa mano
Por el espacio los planetas guía;
Ó al cielo demandáras, por qué ufano
Se tiñe de arrebol al nuevo día...
Mas ¡ay! de mis enojos
No preguntes la causa, niña aleve,
Pues que miré tus ojos.

UN RECUERDO.

Á TERESA A...

Hay un tiempo que es del alma
La feliz y alegre historia;
Lleno está de encanto y gloria
Cual la primera ilusion.

Tiene páginas escritas
Con caracteres de fuego;
Para verlas nunca es ciego
El humano corazon.

En él hay, cual vaga sombra
Que finje absorta la mente,
Un ángel resplandeciente
Que amores brinda y placer;

Ángel ¡ay! que presto vuela
Sin revelarnos su nombre,
Sueño que contempla el hombre
Confundido en el ayer.

Y el corazón nunca olvida,
Cuando ha perdido su calma,
Aquellas dichas del alma
Que ya no tornan jamás;

Ni aquellos ojos tranquilos
Que eran flor de sus contentos...
¡Flor que arrancaron los vientos!
¿Cómo al tallo volverás?

Vuelve al espacio la calma
En pos de borrasca fiera,
Tras la nube pasajera
Siempre claro luce el sol;

Vuelve en pos del torbellino
Á los mares su armonía,
Tras de la noche sombría
Torna al cielo su arrebol.

Mas no vuelven si pasaron
Del placer las breves horas...
¡No tiene plácida aurora
La honda noche del sufrir!

Y aquella imágen de oro
En nuestro cielo perdida,
Es como estrella caida
Que yá no torna á lucir.

De aquel tiempo y sus placeres,
De aquella edad venturosa,
Tú fuiste la mágica hermosa
Y el ángel de dulce faz;

Y al hallarte en mi camino,
Senda yá de luto y llanto,
Pasa á mi vista el encanto
De nuestra dicha fugaz.

¿Recuerdas? claro brillaba
El porvenir lisonjero,
El destino placentero
Senda hermosa nos abrió:

Yo olvidado de la tierra
En el cielo me creía,
Do mi ardiente fantasía
Trono eterno te alcanzó.

No soñé, ni ambicionára
Triunfos más ni más placeres...
¡Doquiera se amen dos séres
Allí se encuentra el Eden!

Sólo adoré de la gloria
Los anhelados destellos,
Porque fuesen tus cabellos
La corona de mi sien.

.
.

Hoy yá abatida de dolor mi frente
Inclino al mundo que mi llanto vé;
Perdí mi cielo, y sigo indiferente,
Helada el alma sin amor ni fé.

¿Qué luz de nuevo brillará en mis ojos?
¿Cuándo en mi corazón renacerá
La paz perdida, si ásperos abrojos
Doquier mi mano separando vá?

¿Cesar pudiera mi dolor sombrío?
¿Inflamarse de amor mi corazón?
¿Herir tal vez el pensamiento mío
Un rayo de placer ó de ilusión?

Nó; sueño vano: mi abatida frente
Yá inclino al mundo que mi llanto vé;
Perdí mi cielo, y sigo indiferente,
Helada el alma sin amor ni fé.

À LA EMINENTE POETISA

SEÑORITA

D.ª MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Áun no cantabas, y el sonoro viento
Yá en tu boca su vuelo suspendía,
Como esperando atónito el momento
En que tú lo llenáras de armonía.

Sonó la hora, y en raudal ardiente
Brotaron de tu cítara inspirada
Los dulces sueños de tu inquieta mente,
Como brota la luz en la alborada.

6

Brotaron, sí; no oculta hermosa estrella
El fulgor de su rayo diamantino,
Ni flor del valle nacarada y bella
La esencia de su cáliz purpurino.

Gloria, virtud, talento y hermosura
Brindarte quiso la benigna suerte,
Como del lirio en la diadema pura
Color y aroma delicioso vierte.

Ensalzaste el amor, y triste y sola
Vióse la imágen de tu CELIA amante,
Al son llorando de la túrbida ola
Que á sus piés espiraba resonante:

De tierna caridad al nombre santo
Vibró en tu lira fervoroso ruego:
La libertad cantaste, y á tu canto
Dió el amor pátrio generoso fuego.

Sí; en pos caminas de inmortal renombre,
Y un sol te alumbra de gloriosa esfera...
¡Yo lo sigo también, mas de mi nombre
Ni la memoria quedará siquiera!

Génios que en vuestras sienes soberanas
Sentís la luz de inspiración ardiente;
¡Vosotros que tenéis flores lozanas,
Dadme laurel con que ceñir su frente!

EL SECRETO.

Fiel ave, ¿qué murmuras?
¿Huyó tu amada por el bosque umbrío
Y otro nido buscó y otras venturas?
¡Oh! dime tu dolor; ¡yo también canto,
Y si no tengo tu decir suave
Del huracán en alas me levanto!

Y así me dijo el ave:
«Escucha pues: á la cercana fuente
Do el agua suena dirigí mi vuelo,
Y Marta, la doncella
En cuyos ojos se miraba el cielo,

La de serena frente
Más que la aurora nacarada y bella,
Á un amante feliz se abandonaba:
Yo en tanto le contaba
De otras doncellas lá doliente historia,
Y cómo engaña la inconstante gloria;
Mas no me oyó... dichosos se miraron,
Y ántes de que sus lábios se encontráran
Sus almas se besaron.»

Á UNA NUBE.

Densa nube que avanzas
Triste y sombría,
El alma oscureciendo
De quien te mira;
Si vas incierta
Como yo en el camino
De la existencia;

Si á donde el sol declina
Tu vuelo tiendes,
Y enlutas de mi amada
La pura frente,
Dile que muero
Desde que no me alumbran
Sus ojos bellos.

Dile, nube viagera,
Que allá en la noche,
Cuando triste la luna
Duerme en el bosque,
Mirarla creo
Llevada por un ángel
Subir al cielo.

Dile que el áura leve
Que gemidora
Se mezcla de su aliento
Con el aroma,
Es ¡ay! mi alma
Que la busca doquiera
Para besarla.

Mas ¡ay! ¿huyes? ¿tan pronto
Veloz te alejas?
Aun no te dije, nube,
Cuanto quisiera:
Detente, ¡el viento
Cuando escucha mis ayes
Suspende el vuelo!

Á LERIA.

SERENATA.

Que de nuevo tus rigores
Te recuerde, Leria hermosa,
Y el dolor que me atormenta
Y el afan que me devora;

Que te diga que mis ojos
Oscurece negra sombra,
Cuando no miro los tuyos,
Aunque mires desdeñosa;

Que te refiera mis penas,
Leria cruel, ¿qué te importa?
¡Ay! yo forjo voluntario
La cadena que me agobia.

Vuele á tí, vuele mi acento
Del áura pura en las ondas....
¡Ella al fin sus leves alas
Pone en tu lábio de rosa!

¡Quién fuera viento suave!
¡Quién del sol luz brilladora,
Para mover tus cabellos,
Para encenderse en tu boca!

Sé que contemplas tranquila
Cuál desaparece mi gloria,
Dejándome el alma enferma
Y ojos ¡ay! que yá no lloran.

Pero en la calma profunda
De la noche silenciosa
Quiero divertir mis penas
Y al viento dar mis congojas.

Yá la solitaria luna
Duerme del musgo en la alfombra,
Y las pálidas estrellas
Se retiran envidiosas.

Tal vez en su oculto nido
El avecilla reposa,
Ó ensaya nuevos cantares
En elogio de la aurora.

El ruiseñor enmudece....
Tal vez la distante choza
Guarda un misterio suave....
¡Yo sólo marchó en las sombras!

Dime, estrella de mi cielo,
¿Por qué al dolor me abandonas?
¿Qué precio tiene un suspiro
Cuando de tu pecho brota?

Dime si soñó tu mente
Con placeres ó lisonjas;
Ó á dónde tu fantasía
Sus alas de luz remonta.

Dime si te deslumbrára
Del vano mundo la pompa,
Y arrojaré en tu camino
Cuanto sueñes ambiciosa.

Sabe que tengo un alcázar
En donde espiran las horas
Del placer entre los brazos,
Del dolor sin la memoria.

Allí del sol ardoroso
No penetra la luz roja
Sino á través de mil telas
Que en mil colores la tornan.

Perlas del Asia relumbran
En la brillante corona
Que en tu alba frente sería
Como luz que al cielo adorna.

Y aún suspira y gime el viento
De mi jardín en las hojas,
Por respirar de mi estancia
Los delicados aromas.

Y tengo baños de oro
Entre la acacia olorosa,
Del naranjo y limonero
Resguardados por la copa.

Claras fuentes que murmuran
Apacibles y sonoras,
Y trasparente cristal
En juego constante arrojan.

Y léjos un bosquecillo
Bañado en líquido aljófár,
Que los colores del iris
Al del firmamento roba.

Sí, vén, mi Leria querida;
Tal es la mansion dichosa
Donde el divino Profeta
Quizás invisible mora.

Así el árabe cantaba
Á su Leria desdeñosa,
Mientras la luna dormía
Del blando musgo en la alfombra.

Y apareció ante sus ojos
La hurí soñada; envidiosa
Brilló la luna; eran ámbas
Una reina enfrente de otra.

LA VIRTUD.

Oid: es una noche en que sombrío
De las nubes desciende el huracan,
Y cruza airado el firmamento frío
Ángel de muerte que volando vá.

En un alcázar do el magnate mora,
De los pintados vidrios á través,
Al dulce son de danza seductora
Mézclanse ardientes himnos de placer.

Resuenan voces de mugeres bellas
Tal vez diosas de impura bacanal;
Otro tiempo purísimas estrellas,
Hoy místicas flores sin aroma yá.

Una muger detúvose agitada
Cuando el ruido en su camino oyó,
Y fiera tempestad reconcentrada
Dentro del alma resonar sintió.

Si un rayo de la luna macilenta
Brillar pudiera en el oscuro azul,
El lúgubre crespon de la tormenta
Rasgando y dividiendo con su luz,

Tal vez hiriera en la muger velada
Un rostro bello que abatió el dolor
Y en sus ojos de cielo una mirada
Llena de fuego y celestial amor.

Y en sus brazos un niño adormecido
De sonrosada y candorosa faz,
En cuyo lábio, de carmin teñido,
Del ángel brilla la expresion fugaz.

¡Ay! ella vé del alma con los ojos
El seductor aspecto del festin,
Cuando la suerte míseros abrojos
Le ofrece sólo en su mejor abril.

Su mente piensa en envidiados trages,
En perlas y oro que á su alcance vé,
Ricas joyas y mágicos encajes,
Blandas alfombras do apoyar su pié.

Y vé que el mundo con fatal locura
Á la belleza sus aplausos dá,
¡Ay! ella que no ignora su hermosura
Ni su ardiente y dulcísimo mirar:

Que vió á la aurora sus lucientes perlas
Derramar cuando asoma en profusion,
Y que en bosques y valles al verterlas
No olvida al árbol ni á la humilde flor:

¡Sí! piensa un punto, y de dolor transida
Su pobre trage y su miseria vé,
Y vivos goces y encantada vida
Sus ojos al girar halla doquier.

¡Ella arrojada á la existencia amarga
Y en la calle vagando sin hogar,
Abatida de un ángel con la carga
Que debiera una nube soportar!

¡Y allí, á su lado, el insolente ruido
De las glorias del oro triunfador;
Cuanto el hombre pensára envanecido
Alcanzar en delirios de ilusion!

¡Oh! ¡Lucha inmensa que en el alma pura
Despierta breve y misterioso afán,
Como combate la tormenta dura
El móvil seno del rugiente mar!

En tanto gime la infeliz hermosa,
Vertiera el alba su primer fulgor,
Y la noche turbada y borrascosa
En occidente avergonzada huyó.

Y del alto balcon, donde la orgía
Cesaba entónces, se entreabrió el cristal,
Y una figura silenciosa y fría
Adelantóse con incierto andar.

Y la noche un secreto vergonzoso
Á la aurora naciente reveló,
Y el viento repitió triste y medroso
Un beso impuro y una maldicion.

Y la muger que al niño conducía
Sintió el rubor hasta su faz subir,
Y perdiendo las glorias que veía
Con breve paso se alejó de allí.

¡Ay! á dó vá? del alma atormentada
Lanzó serena la engañosa luz....
¡Á vuestro lado pasará ignorada
Y á la tumba sin gloria su virtud!

EL OLVIDO.

Aún me acuerdo; inclinaste
 Tu cuello hermoso,
Coronada la frente
 De trenzas de oro;
 Á tu mirada
La frialdad del acero
 Sintió mi alma.

Ví un cielo sin estrellas
 Oscuro y triste,
Y un camino desierto
 Largo, sin límites,
 Donde sombrío
Sus cenicientas alas
 Batió el olvido.

¿Cómo unió la fortuna
Tal luz de glorias
Á un pecho empedernido
Cual dura roca?
¿Cómo la noche
Robó al astro del día
Sus resplandores?

LA ESPERANZA.

À ELLA.

Cual hoja leve que arrebató el viento,
Cual blanca espuma que la mar formó,
Ví desaparecer en un momento
Un sueño que mi mente acarició.

Yo ambicionaba un mundo de alegría
Y alas dióme potentes mi ansiedad...
¡No más llena de fuego y osadía
El águila cruzó la inmensidad!

Mas los ojos del ave se cerraron
Cuando hácia el sol su vuelo remontó,
Y ante la luz sus alas se plegaron
Que su pupila indómita venció.

Por eso yazgo vacilante y ciego
Perdida acaso mi primera fé,
Nieve en el alma, el corazon sin fuego
Para ese mundo que mi llanto vé.

Nada me dice el murmurar doliente
Del áura, que otras veces comprendí;
Siento los rayos de la luz ardiente
Y triste sombra es todo para mí.

Y en vano, en vano el ardimiento mío
Mi pecho inflama codiciando amor....
¿Renace lo que muere? En valle umbrío
¿Exhala aroma la marchita flor?

Hoy yá unos ojos mi escondida pena
Tal vez amantes descubriendo están:
¿Será un sueño tambien? ¿de abrojos llena
Veré mi vida con perpétuo afán?

.

Tal pronunciára; celestial figura
Radiante y bella se elevó ante mí,
Y en un suspiro de su boca pura
Estas palabras extasiado oí:

*«Tal vez disipe tu pesar profundo
De una dulce esperanza el resplandor;
Tal vez un corazon haya en el mundo
Que amoroso responda á tu clamor.»*

Á M...

I.

Cuando en la calma de la noche triste
Dudaste acaso de mi firme amor,
¿Del viento leve que pasó, no oiste
Algun suspiro en el fugaz rumor?

¿Si puedo amarte? Mi pasada historia
Borró tu imágen cuando yo te ví,
Y un sol perdido de infinita gloria
Resplandeció de nuevo para mí.

Sí, ven; huyamos do la vida sea
Delirio eterno de placer y amor;
¡Huyamos donde el mundo no nos vea,
Que es el mundo un abismo de dolor!

Ven: ¿eres flor? el vagaroso vuelo
Al áura pura intentaré robar....
¿Eres ángel?... ¡volemos á ese cielo
Dondo te miro en mi ilusion brillar!

Á M...

II.

¿Por qué la duda como sombra fría
No cesa un punto de turbar tu frente?
¿Es que no tiene fuego el alma mía
Á disipar su niebla suficiente?

¿Amas y dudas? ¿Cuándo, cuándo viste
Luz y noche en el cielo confundidas?
¿Por qué á mi pobre corazon abriste
Con injusto temor nuevas heridas?

Sí; de mi amor en el hermoso cielo
Sólo vive tu imágen adorada....
Yo no quiero más bien ni más consuelo,
Yo no quiero otro sol que tu mirada.

¿Ves esa luna que en el cénit brilla?
¿Ves de la flor los cándidos sonrojos?
Es más fresco el carmin de tu megilla,
Es más pura la luz que dán tus ojos.

¿Amas y dudas? ¿Cuándo, cuándo viste
Luz y noche en el cielo confundidas?
¿Por qué á mi pobre corazon abriste
Con injusto temor nuevas heridas?

QUE NUNCA DESPIERTE.

Penetra yá gruesa franja
De rayos de un sol ardiente
Á través del ténue vídrio
De los anchos ajimeces,
Y áun en su lecho de oro
Abderraman sueña ó duerme.
Duerme.... mas sus secos lábios
Que contraídos se mueven,
Sus cabellos en desórden....
Todo indica que padece
Y un dolor vá marchitando

Su juventud lentamente:
¿Qué aspiracion, qué deseo
No satisface su suerte?
¿Quién al mar embravecido
Diques pone cuando hierve?
¿Quién á la nube viajera,
Al viento detener puede?
Áun veinte veces el sol
No ha reflejado en su frente
Sus rayos primaverales,
Y yá al trono de cien reyes
Entre murmullos de asombro
Con planta atrevida asciende:
Mil odaliscas, hermosas
Cual las creaciones celestes
Que el misterioso Alcoran
Describir con alas suele,
Suaves como el rocío,
Lo mismo que el sol ardientes,

Esclavas son de sus ojos
Y entre sus brazos le ofrecen
El perfume de sus besos
Y el cielo de sus placeres:
Sólo á su acento en la guerra
Nobles mil en sus corceles
Arrójanse á la batalla
Como rayos de la muerte:
Versos le canta el poeta
Y el láuro inmortal le ofrece,
Que siempre al talento plugo
Ante el trono envilecerse;
Más de una vez su mirada
Temblar hizo á los valientes,
Más de una vez pudo el déspota
Hollar las sagradas leyes
Que en el corazon del hombre
Grabó una mano potente;
Mas ¡ay! de amor no suspira,

Su pensamiento no enciende
Soñada hurí, que en la noche
Á la tierra bajar suele:
Tan sólo en su inquieto sueño
Negra sombra le estremece,
Que siempre es sombra una idéa
Cuando turba nuestra mente,
Y si al viento interrogáran
Y al viento hablar dado fuese,
Él que arrebatá á su boca /
Los gemidos que aparecen,
Así dijera, cual eco
Que un triste secreto vende:
«Danzad, danzad en redor,
Voluptuosas mujeres,
Bríndadme hirvientes licores
Con que aletargar mis sienas.
Luzca en la noche callada
El astro de mis placeres,

Y al inundar el harém
Lúbrico inunde mi frente;
Mas.... apagad el ruido
De vuestras pisadas leves,
No las escuche ese pueblo
Que entre sus cadenas duerme:
Al fin la fiera enjaulada
Doblegar los hierros puede....
Danzad, danzad sin rumor
Que hasta sus viviendas llegue....
Él reposa sus fatigas
Y ¡ay de mí como despierte!»

UN LIBRO Y UNA ILUSION.

A TÍ.

Para vivir sin penas ni amarguras,
Del mundo en el bullicio engaador,
Un libro necesita el pensamiento,
El alma del poeta una ilusion.

Yo en tí los hallo: tu sin par belleza
Mis sueños ambiciosos realizó....
Son mi libro tus ojos, donde leo
Todo un poema de placer y amor.

Á ELLA.

El alma en fuego abrasada
Quisiera decirte inquieta,
Con dulce frase inspirada,
Cuánto adora tu mirada:
¡Faltan voces al poeta!

Ó tal vez falta á mi mente
Esa luz hermosa y pura
Que brillar miro en tu frente,
Y en balde el lábio procura
Decir lo que el pecho siente.

No lo sé: si vate fuera,
Mi amor cual cisne cantára
Volando en la azul esfera....
¡Cantarte mejor pudiera,
Amarte más, no te amára!

Á VÍCTOR HUGO.

Débil será mi canto; de mi lira
Lánguido y breve el eco que suspira
 Tu nombre al ensalzar;
Tu nombre que tal vez hizo á mi alma
Tras de la gloria que anheló sin calma
 Su vuelo remontar.

Su vuelo remontar, cuando mi mente
Sentí abrasada por el rayo ardiente
 De audaz inspiracion:
Cuando lleno de mágica poesía
Un mundo de placeres y alegría
 Soñó mi corazón.

Cuando ansiára tener voces sonoras
Y del génio las alas vencedoras
 Con que el espacio hollar;
Y á la voz de la pátria, sentí luégo
De la divina libertad el fuego
 Mis venas inflamar.

Yo cantarla anhelé, y el lábio mío
Sellaba al verla en su dolor impío
 Triste llorar tambien....
¡Ella, que un tiempo en la abrasada zona
El cielo entre dos mundos por corona
 Ciñéra de su sien!

Yo de un astro de amor, la hermosa lumbre
Miré ocultarse en la celeste cumbre
 Tras lóbrego capuz:
Con ella huyó mi fé consoladora....
Y en vano espero un alba precursora
 De su radiante luz.

Yo imaginé que ninfas hechiceras
Procuraban mi nombre placenteras
 Con flores adornar;
Que en blancas nubes por el ancho cielo
Ángeles mil bajaban con anhelo
 Mi frente á coronar.

.

Sueños eran no más, que un solo día
Mi arrebatada y loca fantasía
 Feliz acarició:
¡Yá la verdad mostróse despiadada,
Y el corazon la dicha deseada
 Para siempre olvidó!

Rayos somos del sol: ardiente y bello
Lograste tú con vívido destello
 La tierra iluminar;
¡Fué mi destino en el espacio errante
Triste fulgor incierto y vacilante
 Sin gloria derramar!

ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Mis cantares.	7
Á su memoria.. . . .	9
El destino.. . . .	18
Á Emilia.	22
Humo y sombra.	23
La esclava.. . . .	26
Á mi amigo el eminente poeta D. Narciso Campillo.	30
Tus ojos.	34
Un recuerdo.	35
Á la eminente poetisa Srta. D. ^a Mercedes de Velilla.	41
El secreto.. . . .	44
Á una nube.	46
Á Leria.	48
La virtud.	55
El olvido.	61
La esperanza.	63
Á M.... I.	66
Á M.... II.	68
Que nunca despierte.	70
Un libro y una ilusion.	75
Á ella.	76
Á Víctor Hugo.	78



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRESENTIMIENTOS, ensayos poéticos.—Hállase de venta en las principales librerías de España, al precio de 4 reales.

4 reales.